

ORILLAS



ORILLAS

Un proyecto de Conurbanhistorias / Sergio Valdivia

PSY_PAN

Un proyecto de Conurbanhistorias

Parte 1

Apunté con la linterna lo más lejos que pude. La circunferencia blanca y brillante en medio de la oscuridad revelaba rostros nerviosos y gafas oscuras. Unx de mis acompañantes soltó una risita y dijo: —Nos rifamos, escondimos tan bien las cosas que nadie podrá encontrarlas.

Entonces, de casualidad, mi reluciente linterna apuntó sobre la cara de un guardia de seguridad. Sus ojos eran rojos y parecía confundido; el tipo intentó ignorar la luz mientras amedrentaba a otras personas que querían entrar al rave. La paciencia del vato duró apenas unos instantes, luego gritó algo en voz alta y caminó hacia nosotrxs. —¿Quién es el wey de la lucecita? —preguntó una y otra vez tronando la boca. Aunque resultó gracioso para lxs presentes, solo unas risas ahogadas disfrutaron de la escena. Percibí la mirada de ese sujeto como una amenaza y unx de mis acompañantes me golpeó en el hombro molestx diciéndome “Ya wey”. Sentí miedo y sabía el riesgo de hacernos notar. Con tantas chelas encima era muy probable una detención y podríamos quedarnos sin el gran premio escondido en el interior del evento. El tipo estaba cada vez más cerca de nosotrxs, era emocionante poder joderlo con las luces que ellxs usaban para detectar y madrear a lxs asistentxs. Sobre todo a quienes intentaban saltar las vallas y muros delevanto.

Una lucecita también sirve para ocultar la identidad de alguien. Ya que yo sostenía la fuente de luz, mi silueta se borraba y se volvía una con la de mis acompañantes. A su vez, nuestra gran sombra se fundía con la enorme masa oscura de cientos de personas formadas para entrar al Atmosphere Festival. Magno evento de psytrance en medio de parcelas y matorrales en algún lugar de Hidalgo.

No es que sintiera valentía o ventaja por el anonimato. Simplemente disfrutaba mucho poder ver a un wey de seguridad con los ojos desorbitados, maldiciendo sin saber a quién dirigirse. Sentí un golpe más fuerte en el pecho y con un gesto de mi pulgar apagué la linterna. Sentí un golpe más fuerte en el pecho y con un gesto de mi pulgar apagué la linterna. Aunque ya no le veíamos la cara, la silueta del vato parecía congelada o desorientada. Así que el custodio se "distrajo" llevando sus gritos y golpes a otro lugar. Nosotrxs nos sentimos aliviadxs, pues casi se termina la noche por una luz incomoda. Alguien dijo: Por su mirada y cómo movía la mandíbula, estoy segurx de que nosotrxs no seremos los unicxs que han usado o usan drogas hoy.

Ya dentro del rave dimos el rol y, disimuladamente, nos fuimos acercando al punto del tesoro. Fue José quien nos llevó al lugar exacto porque se acordaba chido. Todos habíamos mandado algo para el evento: botellas, dulces, galletas, cigarros, chelas, papitas, encendedores, papel de baño y hasta pan. Yo solo pensaba en el hermoso DMT.

Parte 2

Hace unos días en La Lázaro, estábamos tomando pulque blanco cuando llegó el Pro con los dientes naranjas y la camisa con manchas de cerveza. No se había cambiado aún después de una noche de mala suerte y la campal contra los Olocoons. Estábamos fumando mota y escuchando Popof cuando volaron madrazos. Recuerdo cómo el gorrion le daba de puñetazos al Jarvis haciendo que su cabeza chicoteara como una liga. Me asusté y tardé en reaccionar, cuando sentí un patadón en la espalda fue que comencé a tirar codazos y golpes como cayeran. Que pendejada, de momento paró el pedo. Nadie sabía porque nos peleábamos. Fue entonces cuando nos percatamos que el Pro estaba inconsciente en el piso, haciendo ruidos extraños y guturales.

Alguien dijo que se había caído solo, nadie lo golpeó. Al parecer se desplomó después de varios días de fiesta. Dicen que no puso ni las manos, sus dientes se estrellaron contra el concreto de la calle y se desmayó de dolor. Todos se juntaron en torno a él, lo voltearon y tardó varios minutos en recobrar la conciencia. Lo vi, tenía toda la dentadura frontal hundida. Cuando despertó comenzó a llorar, trató de articular unas palabras, pero no pudo; sus dientes chuecos estorbaban en el movimiento de la lengua. Se puso de pie y con un solo tirón los enderezó. Pobre wey, se fue caminando solo por la Lázaro hasta Jardines de Morelos, la otra colonia. Nosotrxs seguimos chupando y comprando pinkys. Al día siguiente, Pro estaba al pie del cañón tomando chela con analgésicos, como si nada. Estaba molestando al Witro porque fue el único de nosotrxs que no participó en la pelea campal. Todxs jodimos al Witro por pensar que soltar golpes sin razón era estúpido. Además, el Pro estaba demasiado madreado como para que lo chingáramos. Así que lo dejamos en paz. Nadie le dijo nada, lo acordamos de manera casi inconsciente.

—Necesitamos gente recia como el Pro. Solo así vamos a poder defendernos en el rave si vuelven a quererse pasar de lanza con nosotros —dijo Gonzo, que se tomaba muy en serio el incidente del año pasado o quizá solo quería desquitarse con alguien. Hasta entonces no sabíamos que los raves pueden ser lugares peligrosos. Aunque es predecible si miles de personas se drogan durante 72 hrs <13.

En el Atmosphere Festival del año pasado nos fue un poco mal. Apenas eran las 2 am y Gonzo estaba en pésimo estado: bebió y fumó mucha hierba en el tour que nos llevó al rave. Entrando al evento se chingó una 2cb y se voló a la mierda. Nos dimos cuenta así que lo dejamos durmiendo con las cosas en el campamento. Después, cuando todxs estábamos en diferentes escenarios, un grupo de chakas nos venadearon y se robaron nuestras casas de campaña con todo lo que había dentro, incluido el Gonzo.

Dijo que mientras dormía le jalaban las piernas y le acomodaron una madriza. Estaba muy triste y enojado porque le dejaron chueco el dedo índice derecho, así que nunca pudo tocar con destreza el bajo eléctrico de nuevo, jaja. Todo mal </3.

Así que ahí estábamos en el festival, desenterrando nuestro tesoro en medio de los baños. Fue una sorpresa desagradable descubrir que la ubicación elegida para resguardar el botín podría haber quedado debajo de un baño portátil. Apenas estaba comenzando el evento y el área de sanitarios parecía un establo. Fue Carmen quien sugirió enterrar los dulces; dijo que así lo hace la banda en Estados Unidos. La cuestión era saber dónde sería el coto y sepultar todo una semana antes. José se encargó de investigar. Como él es DJ conocía gente de OMMIX, los encargados de organizar el evento. Así nos enteramos de la locación. Llevamos las cosas a casa del gorrión, en Hidalgo, y aprovechamos para ahogarnos en pulque y sepultar tranquilamente las cosas.

Fue más o menos rápido desenterrar las cuatro cubetas selladas con playo. Gonzo, que trabajaba en construcción, llevó una pala bebé, como de jardinero. Todos estaban muy contentos cuando pudimos sacar los dulces; creo que la conducta general fue voraz. Todos comenzamos a beber, fumar y tragar pastas, brebajes o golosinas. Yo solo había incluido una botella de mezcal, un par de cuadros, cinco bicicletas y un gramo de DMT, con su respectiva pipa de cristal. Quería incluir unos cigarros pero estoy intentando dejar de fumar, así que solo llevé motita.

Igual que el año pasado, comenzamos viendo un acto israelí, estuvo bien pero nada espectacular respecto a su música, solo sirvió para beber cerveza e iniciar la noche. Yo tomé algunos sorbos del mezcal que Juan Daniel me vendió para el frío.

Ritmo, mueve la cabeza, círculos con el cuello, movimiento de cadera y manos serpentinas. Es como concentrarse y llevar tu cuerpo al límite, se trata de moverlo hasta morir, sentir el retumbar y la vibración de las bocinas a través de tu carne y esqueleto. Es como un relámpago que te atraviesa de pies a cabeza. De algún modo la patada en la música hipnotiza a las personas. Puedo sentirlo en mi cabeza, todo brilla y los árboles bailan; el corazón no para, esa sensación en la nuca es algo parecido a la muerte; como si pudieras sentir lo frágil que es tu cuello y tus dientes. Mientras me derretía en medio de otros desfiguros performáticos, pensé en los videos de Internet donde cristianos giran y bailan con frenesí endemoniado. Me cagué de la risa y pensé que podrían estar codo a codo retorciéndose con nosotros.

Caminamos un rato para después terminar tirados en círculo, sintiendo y tratando de controlar los efectos del cinco bicicletas. Entonces escuché a un hombre hablar con mucha emoción y "buena onda" sobre el festival y las raíces del psytrance. Porque soy una víbora, me acomodé y escuché muy crítica. El don usaba ropa colorida, tenía cabello largo canoso, su piel era blanca pero bronceada y muy arrugada. Tenía tatuajes como moretones en las palmas de las manos. Con sus uñas largas y amarillas comenzó a dibujar algo de manera imaginaria, habló sobre el cosmos y la forma activa de meditación a través del baile. No dije nada, pero sabía que hablaba de la escena hippie. Era un gabacho que se mudó a la India, llegó a la región de Goa en los setentas buscando la psicodelia y la meditación. Este señor de unos setenta años, era de la generación que durante casi dos décadas le dieron forma a la música y a los festivales que ahora nosotros disfrutamos.

Creo que después de unos porros se me ocurrió que la música psy es un rasgo de locura de nuestra sociedad, bajo la cual se han fundado algunas de las identidades y sensibilidades de nuestro tiempo.

Es como si nacióramos esquizoides; no por el rave y su música. Más bien porque nuestras ideas y formas son traducciones de otras culturas que pasan por el filtro de la blanquitud, empacadas y listas para el consumo de otras culturas oprimidas. Hecho de pedazos moribundos y contradictorios, como una especie de moderno prometeo, pero bronceado.

Aunque es más importante la memoria. Tal vez deberíamos serenar las emociones de nuestras heridas y no repetir los métodos de la apropiación y explotación de nuestros antecesores contraculturales. El 'deber ser' no alcanza para ver el panorama completo. Más bien quiero situar esta observación como una oportunidad para encarnar y aprender de las contradicciones que nos dan forma, por las cuales disfrutamos y vivimos experiencias significativas con otras personas. Por eso la banda en el evento de electrónica hablaba del cosmos, la energía y la armonía, mientras inhalaba cocaína y cristo. Habitamos el absurdo en nuestras conductas autodestructivas. Celebrarlo banal así como los estados de conciencia más elevados, conviven en el mismo lugar. Claro, ahora tiene sentido, la comunidad raver puede mezclar signos e ideas de la cultura hindú con alienígenas y profecías mayas del fin del mundo. Es hermoso y perfecto.

Ciento veinte pesos por unos nachos era demasiado dinero, así que compré un cigarro y nos fuimos a meter a la casa de campaña de otro grupo. Carmen, como buena platicadora que es, se hizo amix de unas personas provenientes de Puebla. Nos invitaron a unirnos un momento en su enorme tienda, nos apretamos y cupimos trece adultxs. Afuera hacía frío así que no estaba del todo mal. Estar ahí era muy parecido al calor de la pista de baile, sentir cerca a otras personas era reconfortante. Fue un gran recibimiento, la banda comenzó a pasar caguamas al por mayor, pero la cerveza tenía un sabor horrible; resultó que estaban de oferta porque al proveedor

se le habían quemado. Las consiguieron a diecisiete pesos por casco más líquido, una fantasía. Todxs se quejaron de la chela, no importó el sabor cuando se derramó y succionamos del piso y las cobijas lo poco que quedaba. Era la última ronda así que nadie quería desperdiciar nada. Qué mal pedo, en una hora maso nos bebimos un cartón de cerveza quemada. Nos cagamos de la risa y cerramos todas las entradas de aire en la tienda. Corrieron varias pipas y guarumos de yesca; después de unas risotadas amplias y simplonas con poppers, llegó el momento. El Gorda me pidió la mandanga y comenzó a partir la masilla naranja en líneas, era pastosa y parecía cúrcuma. La banda comenzó a mezclar en la pipa y, unx a unx, fueron cayendo. Yo tenía altas expectativas porque nunca había probado el DMT.

La verdad, cuando me tocó, por cobarde fumé super poquis. No me sentía del todx segurx para hacerlo, pero ya estaba en medio de la situación y no podía zafar. Yo había comprado la droga y también estaba dándole a los demás, jiji. Como aquella vez que fui a nadar a una poza de agua natural en Itzamatitlan con lxs peces. Estaba en lo alto de una pendiente y, aunque moría de ganas por tirarme al agua fría, un miedo dentro de mí me detuvo, pero por macho me quedé más de una hora de pie en la roca hirviente. Qué oso, jajaja </3.

Para la segunda oportunidad con el DMT, le di una enorme calada y aguanté el humo un ratote. El aroma a cable quemado no me cayó bien, pero pude resistir; sentí como si me hubiera comido un cuadro completo y explotara al instante. Alguien me jaló hacia atrás con delicadeza y con sus manos sostuvo mi nuca, recostándome en el piso. Ese gesto me hizo sentir mucha calidez, así que me quedé tumbadx.

Las geometrias retumbaron con las bocinas del evento. Entre ventanas y ligas imaginarias estaba amontonadx con otrxs cuerpxs, rendidxs, unxs sobre otrxs. Había muchas risas y susurros, parecíamos gatos en celo.

El fuerte olor a almizcle se fundía con el aroma del DMT y la marihuana. Permaneci con los ojos cerrados mucho tiempo, mirando las formas del sonido, sintiendo mucho placer. Entonces escuché una voz muy familiar, pero que no pertenecía a nadie de mi pandilla:

—Hola Sergio, qué casualidad vernos por acá... soy yo, Ana Derrumbe.

Me costó un poco de trabajo pero me incorporé tan rápido como pude. Abri los ojos para mirar por primera vez a Ana, la morra de SOMA que nunca prendía su cámara en las clases por Zoom. Observé su rostro y quedé perplejo al ver que su cara estaba repleta de flores y estrellas de mar. Me saludaban y sonreían brillando como la lumbre lumbre al rojo vivo. Palpitaban al ritmo del psytrance. Mi cara se sonrojó causándome una carcajada de puros nervios. Así que Ana puso su mano sobre mi brazo para ayudarme a ponerme en pie. Justo en ese momento estaba llegando otra vuelta de cinco bicicletas y sentí cómo algo en mi cerebelo se desprendía, comenzó a escurrir por mi mandíbula y llegó hasta mi garganta. Tenía un sabor amargo, como a ceniza y colillas de cigarro. En realidad, se sintió muy bien. Ana y yo nos acercamos para ver nuestras pupilas dilatadas. Era imposible, había algo parecido a un velo tornasol o iridiscente que nos impedía vernos el rostro debajo de las alucinaciones. Pegamos nuestras caras con los ojos bien abiertos para alcanzar a tocar nuestras pupilas, restregando nuestros ojos secos y nos besamos super recio. Además del estruendo del rave, también sonaba nuestra saliva tronando entre nuestras bocas. Percibí el calor de su cara y me sentí emocionado, un cosquilleo en la espina dorsal. Nos abrazamos y nos dejamos caer sobre la banda que ya estaba acostada, jijiji. Ellxs lanzaron vasos de unicel, chiflidos y burlas.

Como olas del mar, comenzaron a ir y venir fanfarrias con gritos de euforia; se anunció el número de GMS y la fiesta estaba en su mejor momento. Alguien subió el volumen de la música y el suelo comenzó a retumbar, toda la gente del festival estaba brincando y bailando. Salimos de la tienda y vimos un torbellino de personas, estrobos y colores fosforescentes. Solté a Ana y nos unimos al contingente. Comenzamos a monstrear a través del baile y las drogas. Todxs interpretaban a su modo la música psicodélica. Había quienes danzaban como concheros, otrxs hacían movimientos de serpiente con sus brazos y con los ojos cerrados como meditando. También había quienes sólo movían la cabeza al ritmo de los sintetizadores, usando gafas oscuras en medio de la noche. Otrxs apretaban los dientes y puños haciendo ademanes de poder, mirando hacia la nada. Después de quién sabe cuánto tiempo vino la última ola de LSD en mi cuerpo. Sentí tan fuerte el efecto que me dieron ganas de salir corriendo. Pegué carrera lejos de los escenarios, mirando hacia las estrellas; no había notado que brillaran tan fuerte hasta ese día. Seguí corriendo un poco más hasta que caí en una zanja invisible. Mi esqueleto se dobló horrible. Me levanté entumecido, lleno de tezontle. Me sacudí para salir de ahí, pero escuché una risa extraña y fui a ver que estaba pasando. Encontré al viejo hippie, tirado boca arriba con las piernas hacia el cielo y los pantalones abajo. Con sus manos aventaba tierra y grava sobre su ano, reía y miraba perplejo las estrellas. Decidí no interrumpir y regresé al escenario.

Ya en la mañana, con la luz del sol, se veían los resultados de todo el coto nocturno. Miles de personas envueltas en tierra, sin camisa y tumbadas en el piso; unxs estaban cogiendo bajo cobijas, otrxs estaban inconscientes durmiendo al lado de un árbol o de una roca. Había mil filas para los baños y también para la comida. Sentí hambre y pensé en el agarre con Ana. Comencé a buscarla para invitarle una guajolota y preguntarle cómo se sentía.

Sin embargo, cuando llegué al lugar donde estaba su campamento, me di cuenta de que ya se había marchado. Más adelante me encontré con mi pandilla, tiradxs en el piso, revolcadxs, crudxs o aún drogadxs. Con un gesto, José nos reunió a su alrededor y con mucho cariño partió y compartió un pan de manteca que guardó hasta el final del evento, todxs nos miramos y fuimos muy felices con ese pedazo al final de la destrucción.



Psy_pan es un proyecto multidisciplinario de Sergio Valvia y Jose Alfredo Morales Ortiz (Dj Jopsy) que experimenta con los posibles puntos de cruce entre la producción de pan y la música electrónica. Psy_pan es a la vez parte de un proyecto más grande llamado Conurbanistorias. Conjunto de colaboraciones artísticas y de oficios tradicionales donde se intercambian diversas formas de conocimiento y creativities dentro de Ecatepec de Morelos, municipio en la periferia de la Ciudad de México. Durante año y medio, he trabajado con el maestro tahonero José Alfredo haciendopan.

La actividad de amasar pan sobre un tablero se transmite generacionalmente, José la heredó de su padre y hermanos, y yo he tenido el privilegio de que él comparta conmigo sus conocimientos. Juntos hemos experimentado produciendo panes que son esculturas relacionadas con la música electrónica y la síntesis del sonido, en específico el Psy-trance. Decidimos mezclar la producción de pan con la producción de música porque José también es DJ desde hace varios años. Psy_Pan es el nombre que dimos a esta colaboración.

Nuestro objetivo primario ha sido hablar sobre la creatividad y el afecto que existen en los oficios de nuestra colonia Lázaro Cárdenas (Ecatepec de Morelos, México), donde lo que predomina es el estigma de violencia, narcotráfico, crímenes y clasismo que nos encasillan como habitantes de una zona liminal de la Ciudad de México. Como respuesta a este contexto de violencia y desigualdad que vivimos como vecinos de la colonia, nos dimos a la tarea de hornear y producir pan con un enfoque transdisciplinario.

Semblanza / Sergio Valdivia, Distrito Federal 1990.

Artista visual y tatuador. Miembro del Programa Educativo Soma (PES) (2020 - 2022). Durante el periodo 2018 - 2019, forma parte del Programa para el Estimulo a la Creación y desarrollo Artístico (PECDA), Estado de México con el proyecto "Conurbanistorias, sobrevive Ecatepec". En 2019 realiza la residencia de investigación y producción artística en ERRÓR / PUEBLA. En 2018 concluye la licenciatura en artes visuales por la ENPEG "La Esmeralda". En 2017 es seleccionado por el Claustro de Sor Juana y ENPEG, para formar parte de su "ciclo anual de exposiciones" con una muestra individual "TDT. En el 2015 colaboró con la Universidad de la Artes de Ecuador para el festival internacional "Se Alquila / Publico" (Ecuador - España) donde realizó acciones dibujístico performáticas en el espacio publico de la ciudad de Guayaquil. Cuenta con múltiples exposiciones en países como México, Canadá, España, Ecuador y Suiza.

Statement

El trabajo de Sergio Valdivia se caracteriza por la experimentación de soportes y métodos alternativos de producción visual. En los últimos años, su carrera se ha enfocado en la investigación histórico - económica del espacio publico, con el propósito de dilucidar los procesos económicos que modelan y reconfiguran el territorio y la forma de vida de sus habitantes.